

LENGUA Y LITERATURA

Tema 6

El proceso de comunicación. La situación comunicativa.



Grupo Pedro Nicolás

FORMAMOS PERSONAS, CREAMOS FUTURO

ÍNDICE

1. FUENTES CONSULTADAS	3
1.1. Legislación	3
1.2. Bibliografía	3
1.3. Web	3
2. INTRODUCCIÓN	5
3. EL CONCEPTO DE COMUNICACIÓN	6
4. MODELOS DE COMUNICACIÓN	8
4.1. La comunicación en Saussure	8
4.2. La comunicación en Bloomfield	9
4.3. El modelo de Shannon y Weaver	10
4.4. El modelo de Gerbner	12
4.5. El modelo semiótico	12
5. ELEMENTOS DEL PROCESO DE COMUNICACIÓN	13
5.1. Emisor y fuente	13
5.2. El transmisor	14
5.3. El receptor	14
5.4. El destinatario o destino	14
5.5. El mensaje. El enunciado	15
5.6. El canal	16
5.7. El código	16
5.7.1. El problema de la elaboración de los códigos	18
5.7.2. Clasificación de los códigos	18
5.7.3. Las lenguas como códigos de fuente	19
5.7.4. Las lenguas naturales, códigos de transmisión	20
6. EL RUIDO Y LA REDUNDANCIA	20
7. LA INFORMACIÓN EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN	22
8. LA SITUACIÓN COMUNICATIVA	21

TEMARIO INCLUIDO

TIPOS PREPARACIONES

ELIGE TU MEJOR OPCIÓN

Si es la primera vez que te presentas te ofrecemos un servicio de preparación completa, te guiaremos durante toda la oposición.

Si ya te has presentado te ofrecemos la opción de una preparación parcial.

INFÓRMATE



Completa

- 4 clases mensuales.
- Explicación temario.
- Preparación supuestos prácticos.
- Programación didáctica.
- Simulacro de exámenes.



Practica

- 2 clases mensuales.
- Preparación supuestos prácticos.
- Programación didáctica.

1. FUENTES CONSULTADAS

1.1. Legislación

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. (LOMLOE)

Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato.

Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria.

Decreto n.º 235/2022, de 7 de diciembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Decreto n.º 251/2022, de 22 de diciembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Orden de 5 de mayo de 2016, de la Consejería de Educación y Universidades por la que se regulan los procesos de evaluación en la Educación Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Resolución de 30 de julio de 2019, por la que dictan instrucciones para la identificación y respuesta educativa del alumnado que presenta dificultades de aprendizaje.

Resolución de 20 de noviembre de 2023, de la dirección general de atención a la diversidad, por la que se dictan instrucciones para la elaboración de los planes de actuación personalizados destinados al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

1.2. Bibliografía

Albaladejo, T. (2005). *Retórica, comunicación, interdiscursividad*. Revista de investigación lingüística.

Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Cabrera, A. y Pelayo, N. (2002). *Lenguaje y comunicación*. Caracas: CEC.

Calsamiglia, H. & Tusón Valls, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Eco, U. (1977). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

Escandell Vidal, M.^a V. (1996). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.

Escandell Vidal, M.^a V. (2005). *La comunicación*. Madrid: Gredos.

Hanno, B. y Pross, H. (1990). *Introducción a la ciencia de la comunicación*. Barcelona: Anthropos.

Levinson, S. (1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.

Llobera, M. y otros. (1995). *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Edelsa.

Lyons, J. (1985). *Introducción a la Lingüística teórica*. Barcelona: Teide.

Mounin, G. (1979). *Lingüística y filosofía*. Madrid: Gredos.

Osoro Hernández, A. y Lomas, C. (1994). *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Payrató, L. (2018). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Síntesis.

Reyes, G. (1995). *El abecedario de la pragmática*. Madrid: Arco Libros.

Searle, J. R. (2017). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Serón, J. M. y Aguilar, M. (1992). *Psicopedagogía de la comunicación y el lenguaje*. Madrid: E.O.S.

Savignon, S. J. (1983). *Communicative Competence: Theory and Classroom Practice. Texts and Contexts in Second Language Learning*. Reading, MA.: Addison-Wesley.

Shannon, E. y Weaver, W. (1981) *Teoría Matemática de la Comunicación*. Madrid: Forja.

Vidal, M. V. E. (2006). *Introducción a la pragmática*. Madrid: Grupo Planeta.

Vygotsky, L. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.

OBTÉN EL TEMARIO

Y comienza tu preparación

Si estás pensando en preparar tu oposición completa con nosotros, puedes adquirir el temario antes y te lo descontaremos de tus últimas cuotas del curso.

INFÓRMATE



2. INTRODUCCIÓN

El lenguaje verbal es consecuencia de la sociabilidad humana, una facultad distintiva de su especie, cuya principal función es la de comunicarnos. Unamuno decía que “pensamos palabras” y efectivamente muchos autores coinciden en considerar que el lenguaje mediatiza nuestra mente y nuestra psique de dos modos, centripedamente (el conocimiento de la realidad y nuestro mundo interior se asienta en formas lingüísticas) y centrífugamente (como medio de expresión y de comunicación). Tanto es así que el desarrollo de nuestra mente y de nuestra inteligencia depende de nuestro dominio de este instrumento de comunicación.

A finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, dentro de la matemática, se formaron dos nuevas disciplinas que tendrían gran interés en la aplicación a otras ciencias, entre ellas la lingüística: la Teoría de la Comunicación y la Teoría de la Información. La primera de ellas tiene su base en las investigaciones realizadas por el matemático e ingeniero inglés de teléfonos Claude Elwood **Shannon** y por el matemático y físico americano Warren **Weaver**. A partir de sus planteamientos, la optimización de las condiciones comunicativas llevó a estudiar y analizar los distintos elementos de la comunicación. Sin embargo, existen otros factores extralingüísticos que intervienen en el proceso de comunicación. La Pragmática es la ciencia encargada de estudiar estos factores pertenecientes a la situación comunicativa.

A lo largo del tema describiremos los modelos de comunicación de grandes especialistas en el tema, como **Saussure** y **Bloomfield**; los modelos de **Shannon** y **Weaver**; el modelo de **Gerbner** y el modelo semiótico. Profundizaremos en los distintos elementos del proceso de comunicación, comenzando por el emisor y la fuente, el transmisor y el receptor, el destinatario, el mensaje, el canal y el código. Y concluiremos definiendo lo que es información, aclarando el concepto de ruido y redundancia, y desarrollando el concepto de situación comunicativa.

5. El receptor, movido a su vez por estímulos externos e internos, recodifica o reinterpreta el mensaje.

Todos los procedimientos mediante los cuales una mente afecta a otra o un mecanismo incide en otro son hechos de comunicación. De esta manera, son hechos de comunicación los procesos bioquímicos que aseguran la vida orgánica y la aceleración del pulso tras un esfuerzo... Sin embargo, hay transferencia de una forma escrita en una sustancia, pero no hay una transferencia de sentido. Este análisis del proceso comunicativo procede de la Teoría de la Comunicación, rama de la Teoría de la Información, que se desarrolló a partir de los años 50. En la obra de **Wiener**, *Cybernetics* (1948), se pusieron las bases para el estudio del control y la comunicación en el animal y en la máquina, dando lugar al principio de retroalimentación o "feedback"; puesto que, si se concibe cualquier actividad como proceso circular, la información que proporcionan los hechos anteriores regula y mejora la realización de los posteriores.

Fueron dos ingenieros, **Shannon** y **Weaver**, que trabajaban para la Bell Telephone Company, quienes centraron sus esfuerzos en buscar unas condiciones económicas óptimas en las que se pudiera reducir el costo de un mensaje telefónico, proponiendo un modelo de comunicación basado en el hecho de que la comunicación es un proceso lineal que pasa de emisor a receptor a través de un canal de transmisión. Desde este punto de vista, comunicar es transmitir una información. El concepto clave de la teoría de **Shannon** es que la información, como se señala en **Hanno** y **Pross** (1990), no tiene que ver con el significado.

Por tanto, en su origen, el estudio de la comunicación se centra en el proceso de transmisión de información y no en el significado de esta. Desde este punto de vista, un elevado número de fenómenos puede ser analizado en términos de comunicación, lo que ha dado lugar a disciplinas como la cibernética, ocupada en los mecanismos artificiales autorreguladores, o la zoosemiótica, que analiza la comunicación de los animales.

Buysens, Prieto y **Mounin** (1979) están de acuerdo en reconocer que la intención de comunicar es el criterio fundamental del comportamiento semiológico. Para **Mounin**, toda semiología correcta reposa en la oposición categórica entre los conceptos cardinales de indicio y señal. Conviene resaltar la importancia del carácter intencional de la señal, ausente en el indicio, imprescindible para que se dé la comunicación como aquí la entendemos. Sirva de ejemplo la diferencia entre indicio (no intencional) y señal (intencional).

Por su parte, **Lyons** (1985), define la comunicación como la transmisión intencional de información por medio de algún sistema de señalización establecido. Intención y significado permiten distinguir dos tipos de señales:

1. La señal es comunicativa, cuando el emisor desea hacer consciente al receptor de algo que este desconocía antes; que una señal sea comunicativa o no, depende de la posibilidad de que el emisor la seleccione entre varias alternativas: “el significado implica opción”.

2. La señal es informativa, si, prescindiendo de la intención del emisor, hace que el receptor se entere de algo que antes ignoraba; es informativo y “significativo para el receptor”.

Hanno y Pross, (1990) proponen la distinción entre comunicación intencionada y comunicación indicadora. El hombre no puede no-comunicar. En el momento en que hay dos hombres, estos se comunican algo aunque no se digan nada. Ese algo será intencionado o descubierto. La comunicación así concebida es el mecanismo que crea las relaciones humanas y en ellas, el rostro, la postura o el tono de voz, indican o aluden a una determinada información, aunque el emisor no sea consciente de ello.

3. MODELOS DE COMUNICACIÓN

El modelo de comunicación más simple es la forma estímulo-respuesta (E-R). En él, el emisor emite una señal al receptor, ante la cual este reacciona. Por ejemplo: el impulso nervioso que hace mover el músculo. En este proceso no hay un código y, por tanto, no hay significación; la señal provoca directamente una reacción. La comunicación directa no cabe dentro de la semiología, pero puede constituir la esencia de la comunicación animal.

3.1. La comunicación en Saussure

En oposición a la comunicación directa se encuentra la comunicación lingüística, que se presenta en **Saussure**¹ como un acontecimiento social. Surge en el acto de habla de, al menos, dos personas. Se resume de la siguiente manera:

Los individuos mantienen una conversación. El proceso puede nacer en el cerebro de A, donde los conceptos se encuentran asociados a las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven para su expresión. En el cerebro de A se da un impulso a los órganos del habla para que produzcan los sonidos apropiados. Estos sonidos se transmiten por las ondas sonoras de la boca de A al oído de B, después a su cerebro. Si B responde, se produce un segundo acto de habla, haciendo esta vez la transmisión del cerebro de B a su boca, después al oído y, finalmente, al cerebro de A; y así sucesivamente

¹ Saussure, F. (1983). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Alianza Editorial.

mientras dure la conversación. **Saussure** lo identifica como un fenómeno psicológico, dos procesos fisiológicos (la fonación y la audición), y un proceso físico (las ondas sonoras).

3.2. La comunicación en Bloomfield

El modelo de comunicación lingüística de **Bloomfield**², en el apólogo conocido de Jack y Jill, ambos se pasean por un sendero. La muchacha tiene hambre, ve una manzana en un árbol y emite un sonido con la laringe, la lengua y los labios. Jack salta la valla, sube al árbol, coge la manzana, la lleva a Jill y se la da. Jill se come la manzana. Esta sucesión de hechos se podría considerar de muchas formas, pero desde el punto de vista lingüístico distingamos entre el acto de habla y las otras ocurrencias, que denominaremos hechos prácticos.

Bloomfield plantea el problema en términos behavioristas: describe lo que puede ser observado desde el exterior. Distingue entre “practical events” (es decir, los hechos, los gestos y la situación tal como se presenta inmediatamente antes del acto de habla) y el acto de habla en sí mismo (“speech”), y analiza el todo en tres momentos: la situación que precede al acto de habla; el habla; y la situación que sigue al acto de habla.

De A saca el estímulo del hablante y de B la reacción o respuesta del oyente, e insiste en el interés y la importancia de esa “respuesta” para Jill. Jill abandonada a sus propios recursos, debería coger ella misma la manzana o quedarse en ayunas, con lo que se encontraría en la misma posición que el animal privado de habla. El hambre y la vista (o el olor) del alimento son el estímulo E, y los movimientos para alcanzar ese alimento, la reacción R. Ese proceso se representaría así: E --> B. Al llevar a cabo el acto de habla, Jill ha podido hacer reaccionar a Jack en su lugar. El lenguaje, por tanto, permite suscitar una reacción (R) en una persona, cuando otra persona ha recibido el estímulo (E). Interpretando esta primera observación, **Bloomfield** deduce que el lenguaje está en los orígenes de la división del trabajo. Entonces procede al análisis del acto de habla como sigue:

1. Reacción sustitutiva (r) correspondiendo al enunciado de Jill.
2. Estímulo sustitutivo (e) correspondiendo a la audición de Jack.

La totalidad del proceso se representa entonces así: E --> r..... e --> R. “E” es el estímulo efectivo (el hambre de Jill y la visión de la manzana); “R”, la reacción activa (conseguida mediante el habla: Jack salta la barrera, sube al árbol); “r”, la reacción sustitutiva (Jill produce un enunciado). Los puntos, las ondas sonoras. “e”, el estímulo sustitutivo (el

² Bloomfield, L. (1974). *Lenguaje*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima)

enunciado de Jill oído por Jack). De todo esto, **Bloomfield** no retiene más que la sección r...e, es decir, el enunciado hablado, y ve allí el único objeto que deberá suscitar la atención del lingüista. Todo lo que une el enunciado hablado B y las situaciones A y C, constituye el sentido, capital para el hombre, pero al margen de la lingüística.

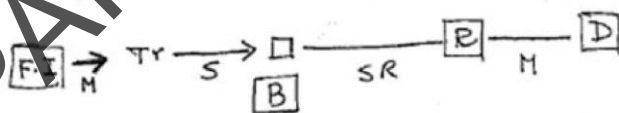
Bloomfield, como Saussure, pone en evidencia el carácter social de la lengua y el hecho de que existan comunidades lingüísticas, es decir, grupos humanos que utilizan sistemas específicos de señales habladas.

Esquema de la comunicación en Saussure:



3.3. El modelo de Shannon y Weaver

En el esquema de **Shannon y Weaver** (1981), que representa un sistema general de comunicación, lo que destaca, es el proceso de transmisión de información, más que el contenido de la información enviada.



Según este proceso, la comunicación consiste en que una fuente de información (F), produce un mensaje o una serie de mensajes (M) que deben transmitirse a un receptor (R). El transmisor (Tr) desarrolla el mensaje, a fin de producir una señal susceptible de ser transmitida por un canal. La señal recibida (SR) se descifra entonces por el receptor, a fin de restituir el mensaje que finalmente alcanza su destino (D). Las operaciones de codificación y de decodificación se ejecutan por medio de un código. La transmisión puede verse entorpecida por ruidos.

A estos componentes del modelo añaden otros, aunque no los incluyan directamente:

- Canal sobrecargado: se presenta cuando se envían demasiadas señales al mismo tiempo, quedando el canal imposibilitado para la transmisión efectiva (es otra forma de ruido).

- Redundancia: para evitar la sobrecarga del canal hay que asegurar la existencia de suficientes canales para transmitir todas las señales enviadas. El aumento de la redundancia aumenta la probabilidad de que la señal sea correctamente recibida. Por ejemplo, aumentando la fuerza de una señal o enviándola por diferentes canales a la vez. Se utiliza en la publicidad: prensa, televisión, vallas, etc.,

- Entropía: es un concepto de la física que significa la medida del desorden dentro de cualquier sistema. En Teoría de la Comunicación se describe como la incertidumbre en la información, es decir, la cantidad de información promedio que contienen los símbolos usados, de tal manera que los símbolos con menor probabilidad serían los que aportan mayor información. Por ejemplo, si se considera como sistema de símbolos a las palabras en un texto, palabras frecuentes como «que», «el» o «a» aportan poca información, mientras que palabras menos frecuentes como «corren», «niño» o «perro» aportan más información. El uso inesperado o sorpresivo de información aumenta la posibilidad de que el destinatario repare en el mensaje y lo retenga en su memoria. Aparece en ámbitos como la publicidad, la literatura, la música, etc.

- Comunicación fática: hay comunicación que envía mensajes con la única intención de mantener abierto el canal; son palabras que no transmiten información, sino que muestran la predisposición del emisor a mantener la comunicación con el destinatario. Por ejemplo: saludos, conversaciones intrascendentes, etc.

Este modelo de comunicación es criticado por muchos autores, entre ellos, **Ellis** y **McClintock**³:

a) Al considerar el proceso como algo intencionado, dejan fuera toda información que se envía de forma inconsciente pero que contiene un mensaje para el receptor que lo decodifica (la expresión facial, el tono de voz, etc.).

AUDIO TEMAS

¿Sabes que disponemos del temario en audio?
Solicita información sobre tu especialidad y
escúchalos en cualquier lugar.

INFÓRMATE



adscriben en un contexto y un entorno cultural concreto. Otros semiólogos distinguen el significado denotativo, que es el signo acordado de forma más o menos táctica según los casos, y el significado connotativo, que es el significado individualizado del signo, las asociaciones que el individuo realiza sobre el signo.

Junto a las palabras, los dibujos y los símbolos, también los objetos pueden actuar como signos y significar algo distinto de ellos mismos. Es lo que **Eco** (1977) llama signo objetual. Se comprueba entonces, que no hay una única interpretación correcta, aunque sí una interpretación compartida por el emisor y el receptor para que sea posible la comunicación.

4. ELEMENTOS DEL PROCESO DE COMUNICACIÓN

El mismo modelo de comunicación de **Shannon** y **Weaver** (1981) define también los elementos que intervienen en el proceso de comunicación. A continuación, se presentan cada una de sus funciones, aplicables a cualquier hecho comunicativo, independientemente de su naturaleza, en este caso, a través del análisis pragmático que **Escandell Vidal** (1996) hace de los elementos de la comunicación en relación con el uso del lenguaje.

4.1. Emisor y fuente

El emisor es el origen del mensaje, el punto de partida de la información. Puede identificarse tanto con un individuo que se comunica intencionalmente como con un mecanismo o realidad cualquiera. Desde una perspectiva pragmática, no se refiere a la fuente de la que parte el mensaje, sino a la persona que produce el mensaje con la intención de comunicar algo.

El término emisor es más preciso que el de hablante. El hablante es el sujeto que conoce la lengua haga o no uso de su capacidad. El emisor es el hablante que actualiza su capacidad en un momento y en una situación determinada para transmitir una intención comunicativa.

4.2. El transmisor

Es el elemento que transforma el mensaje en señal que es enviada por el canal. En el hablante, el transmisor es el aparato fonador que produce las ondas acústicas, que es la señal que se transmite. En ciertos casos, el transmisor es algún aparato o mecanismo basado en determinadas propiedades físicas y la transformación del mensaje en señal se produce de forma automática: es el caso del micrófono que transforma los sonidos audibles (palabra,

semasiológico: la que se produce con la intención de transmitir precisamente esa información.

En las sociedades orales, la necesidad de memorizar el mensaje obligaba a darle una forma peculiar. La invención de la escritura ha supuesto el desarrollo de la humanidad en terrenos como la historia, la ciencia, etc. Al tiempo, supuso tomar la lengua en su función referencial con el fin de transmitir información, sin que tuviera que acudir a los mecanismos de conservación, como ocurrió en la poesía de tradición oral (Albaladejo, 2005).

Actualmente, el predominio del canal audiovisual en la comunicación humana es absoluto. Los nuevos medios de comunicación, basados en el canal visual, anulan las diferencias lingüísticas y conducen a una armonía colectiva procedente de una futura condición humana averbal. Indica que cada cual selecciona su mensaje y condiciona las operaciones mentales que exige el desciframiento. La imagen es la forma de mensaje más primitiva e inmediata, que no alcanza el valor simbólico de la palabra y no exige el mismo esfuerzo mental para su comprensión.

4.7. El código

Distinguimos dos tipos de códigos:

1. Los códigos de fuente. Los mensajes emitidos por una fuente cualquiera están regidos por el código de dicha fuente. El código de la fuente lo constituyen los posibles estados de la misma o bien los símbolos mediante los cuales la fuente construye sus mensajes y las reglas y características estadísticas de aparición de los mismos. Ejemplos:

- El código de fuente de una moneda consta de dos únicos elementos que aparecen sucesivamente, cara o cruz, totalmente al azar.

- El código de un dado consta de seis elementos (caras numeradas del 1 al 6). Al lanzarlo, aparece cualquiera de ellas con idéntica probabilidad.

- El código de un semáforo consta de tres elementos: rojo, verde y ámbar. Se suceden en un orden fijo y no aparece más de uno a la vez.

Los códigos correspondientes a los dos primeros ejemplos se denominan códigos independientes del contexto: la aparición de un elemento no condiciona la del siguiente. El código del semáforo, por el contrario, es un ejemplo de código dependiente del contexto: la aparición de un elemento está en función del o de los aparecidos anteriormente.

Por consiguiente, como un código de fuente es un conjunto de estados, elementos o símbolos combinables entre sí para formar mensajes, descubrir dicho código supone inventariar los símbolos que lo constituyen y averiguar las reglas de sus combinaciones.

2. Los códigos de transmisión. La transformación del mensaje en señal implica la aparición de un segundo tipo de código: los códigos de transmisión. El mensaje, para poder ser transmitido, es sometido a una transformación o codificación. La teoría de la comunicación lo define como “un sistema de equivalencias, convencionalmente establecidas, que permite transformar el mensaje en una forma que lo hace apto para la transmisión”. Por ejemplo, la escritura transmuta un mensaje acústico en un mensaje visual gráfico. Ejemplos de código de transmisión:

- En el caso más simple, el código consta de dos elementos que corresponden a dos únicos posibles mensajes de fuente. Por ejemplo, en el caso del sistema del embalse. Cuando el nivel del agua es A existe una señal eléctrica, cuando éste es inferior a A no la hay.

- El código de las calificaciones escolares consta de seis símbolos que se corresponden con el grado de conocimientos demostrados. De esta manera, más del 85% = sobresaliente, y de 70 a 85% = notable.

- Los símbolos del código morse son: punto, raya y espacio. Con ellos se construyen unidades correspondientes a las letras del alfabeto latino, los numerales de cero a nueve, mensajes globales como “fin de transmisión”, etc.

Eco (1977) distingue los conceptos de “código” y “sistema”. Define el sistema como una forma de organización de unos elementos cuyo valor se define en términos de presencia o ausencia. Así se puede hablar de sistema fonológico o semántico. Desde un punto de vista semiológico, define el código como regla de emparejamientos, cuya función es asociar semánticamente valores de los elementos de un sistema con valores de otro, es decir, asociar elementos de expresión con elementos de contenido. Es el caso del semáforo o del código Morse anteriormente citados.

4.7.1. El problema de la elaboración de los códigos

En la elaboración de los códigos se ha de tener en cuenta la frecuencia de los símbolos de los mensajes que traducirá el código. Cuanto más frecuente sea un símbolo, más simple tendrá que ser su transcripción.

Por otro lado, excepto las lenguas naturales, el resto de los códigos suelen ser restringidos en cuanto a su capacidad de expresar los más diversos contenidos. Cada uno

c) Según sean directos o sustitutivos: los códigos directos traducen directamente la sustancia semántica; los sustitutivos reconvierten otro código. El ejemplo más típico es el de la lengua oral como código directo, y la escritura como código sustitutivo de primer grado. Los códigos que sustituyen a la escritura, como el Morse, el Braille, son sustitutivos de segundo grado. Otros códigos sustitutivos de la lengua oral son los silbidos de la Gomera o los golpes de tambor de los bantúes. Existen también códigos directos independientes de la lengua, como el código que regula el tráfico, los símbolos químicos, el sistema de los sordomudos.

4.7.3. Las lenguas como códigos de fuente

Una lengua natural (español, francés, etc) puede ser considerada una fuente capaz de producir un número infinito de mensajes sometidos a determinadas reglas, es decir, a restricciones de combinación de sus unidades básicas.

Cada lengua utiliza un inventario cerrado de unidades mínimas o fonemas, cuya posibilidad de combinación está regida por los principios estadísticos que la caracterizan. Así, secuencias como “ozzy”, “eel” o “ngts” no podrían aparecer nunca en español, pero sí en inglés las dos primeras. Este rasgo permite reconocer a primera vista que un texto pertenece a una lengua determinada, e incluso producir artificialmente “secuencias de aproximación” a textos escritos en dicha lengua. Se establece una fuente consistente en una “máquina” o proceso que seleccionará al azar letras del alfabeto y un espacio. Si se introducen condicionamientos de frecuencia y de probabilidades relativas de cada símbolo (letras y espacios) en una lengua dada, se obtienen “pseudo textos” que, sin contenido significativo alguno, “suenan” inequívocamente a inglés, a español, a latín, etc.

4.7.4. Las lenguas naturales, códigos de transmisión

Las lenguas naturales, como códigos de transmisión, poseen las siguientes características:

La lengua es un código socialmente heredado, que sirve para informar directamente sobre la realidad extralingüística. Parte de un “contenido mental” y es la encargada de dar forma a un contenido mental informe. En cambio, los códigos son inventarios artificiales, inventados y destinados a transformar mensajes ya estructurados. Son sistemas sustitutivos y sus reglas son explícitas.

- El proceso mediante el cual se transforma el pensamiento en habla articulada es infinitamente más complejo dado que en las lenguas naturales no hay unicidad ni en un sentido ni en otro, es decir, se dan casos de sinonimia y de polisemia.

- En la lengua se codifican formas que no tienen existencia objetiva y que son creaciones o experiencias del sujeto. El referente de signos como “libertad”, “felicidad”, no es el mismo para todos los hablantes. No hay correspondencia exacta entre los signos fragmentados del discurso y el continuo de lo vivido por el sujeto.

- Un mismo contenido mental puede plasmarse en secuencias diferentes: es incompetente/ no es competente... A su vez, una misma secuencia puede corresponder a distintos contenidos mentales: es mi chica = es mi novia, es mi hija, etc.

- La lengua es el único código capaz de referirse a sí mismo. Esta propiedad no es compartida por ningún otro código ni existente ni posible.

5. EL RUIDO Y LA REDUNDANCIA

La noción de ruido fue elaborada por **Shannon y Weaver** (1981), quienes trabajaron especialmente sobre el teléfono y la radio. Por tanto, se podría establecer un paralelismo con las interferencias que impiden establecer una conversación telefónica, aunque esta noción puede extenderse a los “accidentes” que pueden producirse en otros canales y considerar “ruido” todo lo que es responsable del fracaso sémico. En Teoría de la Comunicación designa al agente de cualquier tipo de alteración de la señal en el canal, no solo a las perturbaciones acústicas, y, por extensión, a cualquier deficiencia del transmisor o del receptor. Así, podemos incluir entre los ruidos, la distorsión del sonido, una imagen borrosa, la distracción del oyente...

Para contrarrestar este efecto se introduce la redundancia, que designa a cualquiera de los medios que utiliza el emisor y previenen el código para evitar la pérdida de información causada por los ruidos. Es la parte del mensaje que no contiene información: cuanto más previsible es un mensaje, mayor redundancia contiene. Un mensaje muy redundante no contiene casi información. Si contiene un 70% de información, su redundancia será un 30%. Por ejemplo, se presenta en los mensajes entre pilotos de avión y la torre de control que se repiten dos veces; en los cheques, donde la cantidad va en cifras y en letras. También, existen códigos no redundantes, en los cuales los signos tienen un máximo de imprevisibilidad, siendo esta la medida de la información. Por ejemplo, el sistema numérico que utiliza todas las combinaciones posibles de sus diez cifras.

Sin embargo, en la lengua la redundancia es alta porque se basa en una serie de reglas de combinación restrictivas, por lo que es fácil restablecer una letra perdida. Por ejemplo: E. l. me. a h. y 2.7 pes. tt. -> En la mesa hay 2-7 pesetas. Hemos podido restablecer las letras que faltan; sin embargo, es imposible deducir cuál es la cifra que falta.

Se puede distinguir dos tipos de redundancia:

A) Redundancia inherente al código. Es la parte del mensaje que no está determinada por la libre elección del emisor, sino por las reglas que rigen las posibilidades de combinación de los símbolos del código. Cuanto más redundante es un mensaje o un segmento del mensaje, menos información contiene y, por tanto, más fácil resulta recuperarlo si se pierde o se suprime. Si es totalmente redundante, solo cabe una opción y la información que contiene es cero.

Las lenguas naturales tienen un alto grado de redundancia en todos los niveles. Por ejemplo, en la oración “mis amigas francesas llegarán mañana”, la -s del plural aparece tres veces para garantizar la información de que se trata de un sintagma nominal en plural; por otra parte, la relación entre sujeto y predicado se asegura mediante la tercera persona y, de nuevo, la de plural: -s de los nombres y -n de la desinencia verbal. En el plano léxico también existe redundancia. En un mensaje como “esta película me ha gustado...”, se espera un adverbio.

El llamado “estilo telegráfico” que utilizamos para economizar palabras en el texto de los telegramas supone eliminar parte de la redundancia, pertenece a las reglas gramaticales del código y deja solo las palabras informativas imprescindibles.

b) Redundancia libremente introducida por el emisor. El emisor humano puede introducir voluntariamente redundancia en el momento de codificar el mensaje para asegurar su perfecta recepción. Se puede realizar repitiendo el mensaje o parte del mismo con la misma forma o con otra: “¡cállate!”, “¡que te calles!” “¿a qué te callas?”. Ejemplos redundantes: el subrayado, los titulares; decir lo mismo con otras palabras; elevar la voz; los gestos que significan lo mismo que las palabras; un gráfico que visualiza unos datos y repetir una cantidad en cifras y letras.

6. LA INFORMACIÓN EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN

En la Teoría de la Comunicación, el término información es la medida de lo imprevisible del mensaje, y la cantidad de información se averigua mediante un cálculo de probabilidades. Es una magnitud cuantificable, inversamente proporcional a la probabilidad de selección de un mensaje. Reduce, en otras palabras, la incertidumbre frente a las posibles respuestas. La unidad con la que se mide la información es el BIT, cantidad de información en relación a una probabilidad de aparición en una proporción de 1/2.

Según **Shannon** y **Weaver** (1981), la información contenida en el mensaje depende del número total de mensajes posibles de la fuente y de la probabilidad respectiva que cada

uno tiene de ser seleccionado. Por ejemplo, si tenemos un emisor (Fuente 1), solo puede elegir entre dos mensajes posibles. Es el caso de una bombilla A que puede estar encendida o apagada al azar. Esta fuente puede emitir, por tanto, dos mensajes: bombilla encendida y bombilla apagada. Se codificaría: encendida = A y apagada = 0 (F1: A=1, apagada= 0).

Si en lugar de considerar un mensaje completo, consideramos un mensaje del mismo, la información que este contiene dependerá de las opciones que podrían aparecer en su lugar y de la previsibilidad estadística de las mismas. Imaginemos una fuente que construye sus mensajes seleccionando sucesivamente una serie de símbolos tomados de un inventario del que dispone. Se dan dos casos posibles:

a) La probabilidad de aparición de cada símbolo es independiente del símbolo que ha aparecido anteriormente. Tal es el caso de un bombo de lotería. El bombo selecciona cada vez entre diez números posibles. Supongamos que el número aparecido es el 2048, cada uno de estos símbolos del mensaje 2048 tenía una probabilidad de aparición de 1/10, con independencia del que hubiera aparecido anteriormente.

b) La probabilidad de aparición de un símbolo o segmento del mensaje depende de elecciones anteriores. Si el mensaje es un texto escrito en español y la primera letra que aparece es una T, la probabilidad de que aparezca a continuación otra consonante (salvo la R) es nula, pues el emisor solo ha podido seleccionar una vocal o una R. Asimismo, si la primera palabra que aparece es "un", la probabilidad de que aparezca un sustantivo o un adjetivo es muy alta.

7. LA SITUACIÓN COMUNICATIVA

A pesar de ser uno de los elementos del proceso de comunicación, merece un epígrafe aparte debido a su relevancia. Como hemos señalado anteriormente, **Bloomfield**, quien denominaba la situación comunicativa como "practical events", lo consideraba una cuestión al margen de la lingüística, que a su juicio solo se debe ocuparse del acto de habla en sí mismo ("speech") y no del sentido. Sin embargo, el concepto de situación comunicativa es uno de los que más ha influido en el desarrollo de disciplinas como la pragmática, por lo que su importancia está fuera de dudas. A este respecto, **Halliday**⁶ señala la necesidad de interpretar el lenguaje dentro de un contexto sociocultural, por lo que la comunicación verbal no solo se limita a las oraciones, sino que aparece en forma de discurso dentro de un contexto interpersonal, de un escenario (situación).

⁶ Halliday, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Para el lingüista es fácil distinguir lo lingüístico de lo no lingüístico, pero para el semiólogo no lo es tanto, pues existen muchos tipos de comportamientos semiológicos que no son lingüísticos (lenguajes no verbales). A partir del momento en que la situación permite al emisor la opción de elegir entre un sistema o un código u otro, el uso de ese sistema o código se convierte en un hecho que puede ser significativo semiológicamente. Vemos que, entre los sentidos que puede admitir una señal, el receptor escoge aquel que se ve favorecido por las circunstancias o contexto, el cual concierne tanto al emisor como al receptor. Además, los participantes en el proceso de comunicación tienen siempre algún conocimiento u opinión acerca de su respectivo interlocutor en el curso de la interacción comunicativa.

7.1. Elementos de la situación comunicativa

La situación comunicativa suele definirse como la situación espacio-temporal en la que se realiza la enunciación. Si bien las coordenadas de lugar y tiempo son dos factores determinantes, existen otros elementos dentro de la situación comunicativa que influyen igualmente en los actos de comunicación. En el estudio que Lyons realiza sobre el contexto de enunciación, el lingüista admite que es indiscutible que las lenguas proporcionan, cuando conviene, los medios adecuados para explicitar la referencia al tiempo y al lugar de enunciación, así como la referencia a aquellos eventos que se hallan fuera del tiempo y del espacio de la situación real de enunciación (elementos deícticos). Sin embargo, existen otros componentes de la situación real de enunciación: la apariencia, el porte y la actitud de los diversos participantes o interlocutores; la actividad precedente, concomitante y subsiguiente; otros eventos que tengan lugar alrededor, y así sucesivamente. No todos los componentes observables son pertinentes lingüísticamente.

Según el modelo de análisis pragmático, en una situación comunicativa existen dos tipos de elementos. Los de naturaleza material (entidades objetivas) y los de naturaleza inmaterial o relacional (surge de los límites entre los elementos naturales).

Los componentes materiales son el emisor (introduce la expresión lingüística en un momento dado), el destinatario (la persona hacia la que va dirigida el mensaje), el enunciado (expresión lingüística transmitida, sin límites gramaticales, sino discursivos) y el entorno (coordenadas espacio-temporales, aquí y ahora).

Por otro lado, los componentes relacionales son la Información pragmática (mundo interior de cada interlocutor: conocimientos, creencias, actitudes, sentimientos,...). **Van Dijk**⁷ (1980) distingue entre información general del mundo circundante), información situacional

⁷ Van Dijk, T.A. (1982). *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.

(de lo que se percibe en el momento que se está produciendo la comunicación) e información contextual (de lo que se extrae del mensaje transmitido).

Los interlocutores comparten una parcela de información. Cada uno de ellos, durante la comunicación, construye hipotéticamente esta parcela común. Para ello, tiene en cuenta factores como la intención (voluntad de cambio del emisor respecto a la información pragmática, el destinatario o el entorno) o la distancia social (relación social entre los interlocutores fruto de la organización humana en la que conviven). El silencio también tiene valor comunicativo cuando su uso supone una alternativa real al uso de la palabra.

7.2. El contexto

Hay que poner de relieve que el contexto es un constructo teórico en el que el lingüista abstrae de la situación real todos los factores que, en virtud de su influencia sobre los participantes en el acto de enunciación, determinan la forma, la adecuación o el significado de los enunciados. Además de aplicarse como variante de situación comunicativa, se entiende por contexto, en lingüística, el conjunto de conocimientos y creencias compartidos por los interlocutores de un intercambio verbal y que son pertinentes para producir e interpretar sus enunciados. Se suelen deslindar tres tipos de contexto:

- a) Contexto lingüístico: está formado por el material lingüístico que precede y sigue a un enunciado, y a menudo es denominado contexto.
- b) Contexto situacional: es el conjunto de datos accesibles a los participantes de una conversación que se encuentran en el contorno físico inmediato.
- c) Contexto sociocultural: es la configuración de datos que proceden de condicionamientos sociales y culturales sobre el comportamiento verbal y su adecuación a diferentes circunstancias.

Coseriu⁸ señala que el contexto extraverbal es el conjunto de circunstancias no lingüísticas que se perciben directamente o que son conocidas por el hablante, es decir, a todo aquello que, física o culturalmente, rodea al acto de enunciación. Entre otros factores, Coseriu distingue los siguientes:

- a) Contexto físico: las cosas que están a la vista o a las que un signo se adhiere.

⁸ Coseriu, E. (1973). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.

b) Contexto empírico: los estados de cosas objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no estén a la vista.

c) Contexto natural: totalidad de contextos empíricos posibles.

d) Contexto práctico u ocasional: la particular coyuntura objetiva o subjetiva en que ocurre el discurso.

e) Contexto histórico: las circunstancias históricas conocidas por los hablantes.

f) Contexto cultural: la tradición cultural de una comunidad.

Sperber y Wilson⁹ utilizan el término contexto en numerosas ocasiones dentro de los planteamientos de su Teoría de la Relevancia. Hablan, por ejemplo, de efectos contextuales, definidos como aquellos que se producen como resultado de la interacción entre la información nueva y la información vieja. En relación a la definición de contexto, desechan la hipótesis de que en un determinado momento hay un solo contexto disponible para el individuo determinado de forma previa. Por el contrario, sugieren que “la elección de un contexto para los procesos inferenciales en general y para la comprensión en particular está parcialmente determinada, en un momento dado cualquiera, por los contenidos de la memoria del mecanismo deductivo y por la información que puede extraerse de forma inmediata del entorno físico”.

7.3. Pragmática comunicativa

En sus primeros trabajos, **Morris**¹⁰ definía la pragmática como el estudio de la relación de los signos con los intérpretes, por comparación a la semántica, que son las relaciones de los signos con los objetos a los que se aplican, y a la sintaxis, que son las relaciones formales entre los mismos signos.

El significado pragmático enlaza el significado gramatical con el emisor, el destinatario y la situación en que tiene lugar el intercambio comunicativo. **Escandell** (1996) define la pragmática como “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, entendido como el estudio de todos aquellos aspectos del significado que, por depender de factores extralingüísticos, quedan fuera del ámbito de la teoría semántica (es decir, de los significados convencionales) (...) la pragmática no es un nivel estructural, sino una perspectiva de análisis, un punto de vista, una manera de acercarse al estudio de

⁹ Sperber, D. y Wilson, D. (1994). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.

¹⁰ Morris, Ch. (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.

cualquier fenómeno lingüístico (...) la pragmática se aproxima a los hechos lingüísticos con unos instrumentos de análisis que le permiten tomar en consideración no solo los elementos lingüísticos, sino sobre todo los elementos de la situación que contribuyen de manera decisiva a la elección de las secuencias y su interpretación”.

En definitiva, la pragmática nos permite estudiar el proceso de la comunicación no solo a partir de disciplinas tan arraigadas como la sintaxis, morfología o incluso la semántica, sino que también nos ayuda a incluir elementos que dependen de los factores extralingüísticos, del contexto y de la situación comunicativa en la que se engloban todos los enunciados.

8. CONCLUSIÓN

Tras abordar los diferentes aspectos de la Teoría de la Comunicación, en su aplicación a las ciencias sociales, y los modelos de comunicación, podemos resaltar los dos procesos presentados por **Saussure**: el psicológico y el físico; o lo que señala **Bloomfield** con respecto a la comunicación cuando habla de tres momentos, la situación que precede al acto del habla, el habla en sí y la que sigue al acto del habla. Por otra parte, hemos apreciado que el modelo de comunicación de **Shannon y Weaver** (1961) define los elementos que intervienen en el proceso de comunicación, desde el emisor hasta el código de transmisión, contando con el transmisor, el receptor, el destino, el mensaje y el canal. Centrándonos, finalmente, en los conceptos de información, comunicación o situación comunicativa.

La Lengua Castellana y Literatura tanto en la ESO como en Bachillerato, favorece el desarrollo o adquisición de las siguientes competencias: en comunicación lingüística, plurilingüe, digital, personal, social y de aprender a aprender, ciudadana y en conciencia y expresión culturales según indican el **Real Decreto 243/2022, de 5 de abril**, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato, **Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo**, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria y el **Decreto n.º 235/2022, de 7 de diciembre**, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria, **Decreto 251/2022, de 22 de diciembre**, por el que se establece la ordenación y el currículo de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.